



Revista de Literatura Hispanoamericana

No. 46 (2003): 92-99

ISSN 0252-9017 ~ Dep. legal pp 197102ZU50

La Literatura y el escritor venezolano, paradigmas de totalidad: la mujer, la historia y sus circunstancias en “El exilio del Tiempo”

Javier Meneses Linares

*Instituto de Investigaciones Literarias y Lingüísticas.
Universidad del Zulia*

Resumen

Esta reflexión sobre la literatura escrita por mujeres forma parte del proyecto de investigación: La literatura y el escritor venezolano, paradigmas de totalidad en la significación de la realidad socio-cultural venezolana. Es una primera conclusión del trabajo realizado por nuestras escritoras desde finales del siglo XIX hasta la consolidación de lo que se ha dado en llamar Intrahistoria. El texto de Ana Teresa Torres: El exilio del tiempo, nos sirve de soporte para mostrar esa visión postmoderna de nuestra mujer: histórica y literaria. El nuevo enfoque de la historia queda al descubierto por nuestras mujeres en un hecho contundente de devolverle a su pasado reciente la presencia de sus voces relegadas. El sujeto Tiempo se vuelve cómplice de ellas a través de la ficción, para mostrar nuevas verdades, sus verdades no oficiales. Nuevas concepciones acerca de la historia y de su revisión nos darán el soporte una vez más para develar las máscaras de los hechos mediatizados por las autoras.

Palabras clave: Intrahistoria, literatura femenina, historia, ficción.

Literature and Venezuelan Writers, Paradigms of Totality: Women, History and Their Circumstances in "The Exile of Time" (El Exilio del Tiempo)

Abstract

This reflection on literature written by women forms part of a research project: Literature and the Venezuelan Novelist, Paradigms of Totality in the Significance of the Venezuelan Social-Cultural Reality. It is the first conclusion on the work realized by our writers towards the end of the XIX Century up until the consolidation of what has been called Intra-history. The text by Ana Teresa Torres, *El Exilio del Tiempo* (The Exile of Time), serves as a basis for explaining this post-modern vision of our women: historical and literary. The new focus of history was discovered by our women in a singular happening that returned to the recent past its relegated voices. The subject Time has become an accomplice of theirs through fiction, in order to reveal new truths, their un-official truths. New conceptions as to history and its revision will support us once again in unveiling the masks of happenings mediated by the authors.

Key words: Intra-history, feminine literature, history, fiction.

a Abraham con todo mi amor

*Justo es el combate del que ama
Justa su victoria anticipada
Bondadoso el corazón que ama
Ante el deseo abismal que lo acorrala
(Javier Meneses Linares)*

*Construir, Construir, Construir.
No se pensaba en otra cosa,
era sin duda un imperativo de la historia.
(Ana Teresa Torres)*

Estudiar la historia y la literatura venezolana a través de la visión de nuestras escritoras, es teorizar sobre la vida y la conducta social de la mujer latinoamericana y su vinculación en el proceso histórico-político y cultural que se ha venido desarrollando desde finales del siglo XIX y comienzos del XX en nuestro país.

Este estudio nos permitirá tener una visión del panorama tan diverso que la literatura venezolana escrita por mujeres nos ofrece y las diferencias que nos permitirán dar respuesta a tan importantes interrogantes: ¿Qué revelan estas obras?, ¿Cuáles son sus estrategias textuales, su estilo, su lenguaje?... “Temo que todo sea a veces lo mismo y que haya una sola historia, repetida y monótona, con discretas variantes. Nuestra vida, tan coincidente y yuxtapuesta ¿no será el eco y los anuncios de las otras?...” (Ana Teresa Torres).

El proceso literario, histórico y político de Venezuela ha estado marcado por diversas influencias socio-culturales. Este proceso es al mismo tiempo una nueva causa, un cambio permanente de acontecimientos transformadores de esa misma realidad, tan mezclada. En la actualidad, nos encontramos con una América Latina fragmentada, dividida y muy bien diferenciada, por lo que los estudios literarios e históricos no pueden concebirse desde un solo punto de vista ideológico, his-

tórico o cultural. “La nueva narrativa ha cambiado las relaciones con la novela de canon decimonónico y la relación existente entre esa historia y la ficción. La historia ha dejado de atribuirse la posesión de la verdad, se complementa, se confirma o se opone según los casos a las versiones que la ficción literaria construye como intentos de responder a las preguntas que el pasado engendra...” (De Boeck, 1999: 69). La tarea de confrontar el estudio literario e histórico venezolano ubicándonos desde los años 1842 con la publicación de “los Mártires” de Fermín Toro hasta mediados del siglo XX nos ha conducido en efecto a un proyecto revisionista de roces y de reelaboración del discurso historiográfico. De esta manera surge la primera definición de la Literatura Venezolana relacionada con el hombre que hace la historia: “Es una literatura que nace de la imperiosa necesidad que sintieron los hombres de la época emancipadora de convencer. Es una literatura basada en el tema histórico con una necesidad de vender una ideología al lector” (Arenas, 1996: 2). Así se va conformando el tapiz literario venezolano con la aparición de una gran cantidad de obras hacia finales del siglo XIX. Todas respondiendo a esa tendencia de ostentar los orígenes ilustres, de reconocer y exaltar los hechos insignes, necesidad de una in-

discutida ética, que trae como consecuencia el deber de conservar esa tradición honrosa. Paralelas a ese devenir histórico-literario emergen las escritoras hispanoamericanas del siglo XIX con un enfoque realista de una ideología que no sólo no fue entendida, sino que marcó el inicio de esa suscripción permanente de la mujer a la sumisión y a la imposibilidad de penetrar a unos espacios tácitamente dados al hombre. "Estas contradicciones son síntoma de la misma historia que formó la problemática de la ficción elaborada por escritoras; contradicciones que deben comenzar a desentrañarse" (Rodríguez Arenas, 1997: 28). En el caso de nuestro país la situación no fue distinta. Sólo a finales del siglo XIX se producen las primeras manifestaciones: Lina López de Aramburu (con seudónimo de Zulima), María Chiquinquirá Navarrete, Rosina Pérez (quien se cree era un seudónimo utilizado por un escritor), proceso aletargado que no logrará afianzarse hasta la aparición de las obras de Teresa de la Parra, quien produce dentro de la sociedad caraqueña, netamente patriarcal el nuevo perfil de la literatura escrita por mujeres. Sus voces son similares, marcadas por las limitaciones propias de la escritura que una mujer podía desarrollar para ese momento: espacio social restringido, tradiciones socio-culturales, espacio doméstico, normas re-

ligiosas, control del hombre, etc. Sin embargo entre esa amalgama casi funesta, se van colando temas importantes sobre la educación restringida de las mujeres y su formación con respecto al papel que debían jugar en la sociedad, el ahogo de la existencia, de su existencia expresado de manera transgresora a través de un "yo" narrador. Personajes productos de un mundo de prohibiciones levantan su voz "*¡Pobres hombres! - ¿Qué sería de vosotros sin la mujer? Os creéis omnipotentes y nada sois sin ellas; os creéis poderosos y nada podéis si ella no os ayuda en vuestro poderío. ¿Por qué, pues, le negáis una educación igual a la vuestra?...*" (López de Aramburu, 1896: 22).

La búsqueda de una verdadera integración femenina en el ámbito socio-cultural venezolano iniciada por López de Aramburu es una de las más sobresalientes en el contexto de las letras venezolanas. La tradición de nuestras escritoras enmarcada por un estilo heredado de almas soñadoras, revolucionarias y edificadoras del cambio proviene de nuestra historia no oficial, esa que habla de su fracaso, de aciertos y desaciertos, de la unión de cosas, de estilos... de circunstancias. Esa que no se ha escrito desde la posición del poder.

La nueva "narrativa femenina" venezolana retoma desde el "fracaso" su constante temática. Sus nove-

las hablan no solamente del fracaso de la historia individual y colectiva, van más allá, dejan de atribuirle la posesión de verdad única. Construyen mediante la asunción de un nuevo discurso la imagen de sujetos acosados por los recuerdos de poderes perdidos o por la conciencia de otras historias de algún período del país: “estoy recordando todo el tiempo hacia delante y vaciando el presente de recuerdos anteriores, en el objetivo imposible de fijar una imagen, de parar la cámara, de gritarle a mi director implacable, no filme más, apague las luces, quite el decorado, salga todo el mundo de escena...” (Torres, 1989: 173).

El discurso literario de la mujer va entonces organizando e interpretando lo real, dándole coherencia y produciendo en el texto un efecto de realidad, como lo ha explicado Michael de Certau. Todo ello en una constante tensión que cuestiona toda conclusividad. El examen de la historia vía examen de la conciencia ha dado nacimiento a varios nombres en nuestro país: Lucila Palacios, Mercedes Franco, Milagros Mata Gil, Ana Teresa Torres, Estefanía Mosca, Laura Antillano entre otras. En ellas la metaficción, la autobiografía, los testimonios, la intrahistoria, etc. modalidades que tiene la postmodernidad de abordar la naturaleza problemática de la relación entre la historia escrita y la narrativa

literaria, es una constante que vamos descubriendo en las diferentes estrategias que utilizan nuestras escritoras para penetrar en lo histórico: en la sociedad, en la cultura y en el hombre hasta ahora hacedor de la historia.

Todos somos no productos de nuestras circunstancias sino apenas los residuos de ella, los quiebres y las rasgaduras del tiempo, puros momentos discontinuos... imposibles de achacar a nadie, salvo entrando en las grandes generalizaciones como la Historia, el Tiempo, la Sociedad.
(Ana Tera Torres)

Esta nueva concepción de la literatura exige una nueva comprensión de la historia, la cual, a su vez, requiere una reorientación de las ideas sobre nuestra crítica.

La escritura que emerge es la fijación de un testimonio, una nueva visión que descubre modos de vida golpeados por los vaivenes de realidades socio-políticas en apariencia cambiantes, pero en esencia muy parecidas “en eso poco hemos cambiado. La adulancia, el afán de trepar y el enriquecimiento fácil y peculoso sólo mudan su etiqueta política...” (Torres, 1989: 125). La literatura sirve a nuestras escritoras para presentar “otro aspecto de lo real”, de una manera menos reveladora a veces, directa y abierta, otras veces. Punto de partida importante para

una nueva aproximación crítica a nuestro pasado, precisando que surga la necesidad permanente de reformular una y otra vez los conceptos seleccionados como referentes. La prolongación en el tiempo se hace cada vez más necesaria aunque sea para señalar ciertas inclinaciones, aunque sea para hacernos más interrogantes que respuestas, que las habrá desde luego, pero que apunta sin duda a una mejor comprensión de lo que hemos sido y lo que seremos. Por que se trata en definitiva de un discurso que incorpora historia, teoría y literatura. "Ahora nada separa a la ficción, tradicionalmente representada por los textos literarios, de la realidad histórica que antes estaba representada por los textos no literarios" como bien lo afirma Sonia Corcuera en *Voces y silencios de la historia*, al contrario, continúa diciendo: "ambos grupos circulan de manera inseparable y por lo tanto nadie pretende afirmar que sólo la historia pueda adjudicarse la verdad..." (Corcuera, 1997: 395). La mirada no se centra ni en lo político, ni en lo religioso, ni en lo económico, ni en lo educativo o artístico sino en "los perfiles cambiantes". La escritura del pasado es ahora una operación que desplaza al historiador desde el presente al pasado real, conjugando tiempos, replanteando las relaciones y nuestra manera de escribirlo, como dice Mi-

chael de Certau "se trata de descansar en lo escrito por otros y después ponerse a escribir obliga a realizar un esfuerzo para comprender las relaciones entre un lugar, una disciplina y la construcción de un texto". Esta modalidad es la manera que tiene la postmodernidad de abordar la naturaleza problemática de relación entre la historia escrita y la narrativa literaria.

En el libro *El exilio del Tiempo*, Ana Teresa Torres concreta un todo orgánico, un sistema de relaciones que se traduce a nuestro modo de ver en un proceso de estructuración o de búsqueda, como dice Uslar Pietri "de una historia o una explicación sin intenciones, que sea el reflejo y la explicación del que hacer humano en todas sus dimensiones y variedades".

"Tantos objetos que podían encontrarse, ligados de por vida al nombre que les deba propiedad y que por eso los teníamos, aparecían y reaparecían y yo creo que hasta se multiplicaban en silencio, quizás todos mezclados podrían urdir un pasado nuevo, historias renaciendo de ellos y confundiéndose unas con otras, uniéndose a nuevos objetos de pasados más próximos y aun futuros, porque era necesario conjugarlos con los nuevos, con los no adquiridos pero por adquirir, para que todos cupieran y tuvieran su espacio cuando fueran pasado para otros

aunque para nosotros fuera futuro..." (Torres, 1989: 19).

La escritura que nos representa es la fijación de testimonios, de identidades que nos pertenecieron, pero, que nos quitaron. La voz de la mujer es eso, y es más, es pasión, es deseo, es interés es ser más de lo que le permitió ser. Su sensibilidad a veces transfigurada por los rigores de una escritura impuesta se devela y voluptuosa e intencionalmente se acredita. Como dice Stefania Mosca en su libro "La Última cena": "llegará el tiempo en que alguien comprenda la creatividad de los diseños de Marcela. Si en Europa hay invierno y aquí no, no veo por qué debemos evitar las chaquetas, los abrigos, los guantes, las bufandas. Deben variar los materiales, no las formas..."

Esta literatura significa una ampliación de la racionalidad y no una renuncia a ella. La literatura ofrece su verdad exaltada, apasionada, rica en detalles, presuntuosa, pero pocas veces vacilante, imprecisa. Ella no desmitifica, se aclara en sus relecturas y obedece a su conciencia reveladora a pesar de sus temores, sus máscaras y ficciones. "...Juguemos a que vivimos, si somos hoy y en este día cuando la vida nos rompe desde adentro, desde lo que cada uno sabe que es su vida, intentando trasladarnos de las cosas al centro de la historia, tratando de no olvidar que estamos hechos como todos de barro y de silencio, de palabras rotas y de gestos inconclusos.." Ana Teresa Torres.

Bibliografía

- CORCHERA, Sonia. *Voces y silencios en la historia (Siglos XIX y XX)*. Fondo de Cultura Económica. México, 1997.
- GONZÁLEZ STEPHAN, Lasarte, Montalvo, Daroqui (Compiladores). *Esplendores y miserias del siglo XIX (cultura y sociedad en América Latina)*. Monte Ávila Editores. Venezuela, 1994.
- TACCONI, María del Carmen. *Ficción y Discurso*. Universidad Nacional de Tucumán. Argentina, 1999.
- RIVAS, Luz Marina (Compilación). *La historia en una mirada*. Ediciones de La casa. Venezuela, 1997.
- RODRÍGUEZ ARENAS, Flor. "Lina López de Aramburu: el comienzo de la escritura femenina en Venezuela durante el siglo XIX". *Revista de Literatura Hispanoamericana* 35. Venezuela, 1997.
- FRANCO, Fabiola. Mujer, historia e identidad en Hispanoamérica: Doña Inés contra el olvido, de Ana Teresa Torres. *Revista de Literatura Hispanoamericana* 35. Venezuela, 1997.

- GIARDINELLI, Tempo. *Panorama de la narrativa mexicana en los años 80*. Ínsula, 1989.
- LE MAITRE, Monique. "La Historia Oficial frente al discurso de la ficción". En *Revista Afro Americana* N° 174, 1996.
- DIMO, Edith y HIDALGO DE JESÚS, Amarilis. **Escritura y desafío. Narradoras venezolanas del siglo XX**. Monte Ávila Editores, 1995.
- PACHECO, Bettina. *Mujer y autobiografía en la España Contemporánea*. Auspiciado por Grupo de Investigación en Literatura Latinoamericana y del Caribe. Táchira, 2001.
- RIVAS, Luz Marina. *La novela intrahistórica: Tres miradas femeninas de la historia Venezolana*. Universidad de Carabobo, 2000.